

CECILIA BÖHL DE FABER ANTES DE FERNÁN CABALLERO  
La emergencia de una identidad y una voz autoriales

Julie Botteron  
(Université de Neuchâtel)  
julie.botteron@unine.ch

RESUMEN: Cecilia Böhl de Faber (1796-1877) tuvo afición a la escritura desde muy joven: sus primeros pasos literarios ya se observan en las décadas iniciales del siglo XIX. En el artículo se examina cómo emerge su identidad autorial, cómo se expresa mediante su voz autorial y cómo representa al sujeto femenino, en una selección de las primeras creaciones de la autora publicadas por Camille Pitollet a inicios del siglo XX. Por consiguiente, se argumenta que la carrera literaria de la escritora comienza antes de su elección del seudónimo Fernán Caballero y su decisión de publicar sus obras como *La gaviota* en 1849.

PALABRAS CLAVE: Escritora, Identidad autorial, Voz autorial, Sujeto femenino.

CECILIA BÖHL DE FABER BEFORE FERNÁN CABALLERO  
The emergence of an authorial identity and voice

RESUMEN: Cecilia Böhl de Faber (1796-1877) developed a great enthusiasm for writing since a young age: her first literary steps already take place in the initial decades of the 19<sup>th</sup> century. In this article I examine how her authorial identity emerges, how she expresses herself through her authorial voice, and how she represents the female subject, in a selection of the first creations of the author published by Camille Pitollet at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. As a result, I argue that this writer's literary career begins before her choosing to write under the pseudonym Fernán Caballero and to publish her works such as *La gaviota* in 1849.

KEYWORDS: Woman writer, Authorial identity, Authorial voice, Female subject.

En las primeras décadas del siglo XIX, años antes de que decidiera publicar sus obras bajo el pseudónimo masculino Fernán Caballero, Cecilia Böhl de Faber ya está elaborando varias de sus creaciones. En esta época, recopila elementos folclóricos que formarán parte de sus relatos, esboza cuentos y redacta fragmentos de sus futuras novelas, pero todavía no ha elegido su célebre seudónimo ni piensa en la publicación sistemática de sus narraciones. En 1835, Frasquita Larrea manda un cuento escrito por su hija Cecilia titulado «La madre, o el combate de Trafalgar» a la revista *El Artista*, donde se publica bajo las iniciales C.B. (Comellas, 2010: XCVIII).<sup>1</sup> Dos años antes, su padre, Juan Nicolás Böhl de Faber, envía a unos amigos de Hamburgo la versión original y alemana de la novela *Sola*, que se publica anónimamente en 1840 en *Literarische und Kritische Blätter der Börsen-Halle*. Sin embargo, aunque para entonces ya era una escritora prolífica, Fernán Caballero y sus obras no aparecen en la escena literaria antes de 1849. Como explica Mercedes Comellas (2010: XCVII),

---

<sup>1</sup> Se trata de la primera publicación de Cecilia Böhl de Faber.

la rápida sucesión de obras —sobre todo la aparición de cuatro novelas en los últimos ocho meses de 1849—, solo se puede explicar porque Cecilia Böhl venía preparando sus escritos desde hacía mucho tiempo atrás, con lo que ello implica de falta de sincronía entre los años de publicación y los de creación.

Efectivamente, Javier Herrero (1963), Santiago Montoto (1969) y Comellas (2010) determinan que el período entre 1822 y 1835 —que corresponde a su matrimonio con Francisco de Paula Ruiz del Arco, marqués de Arco Hermoso— ve el origen y el desarrollo de gran parte de los escritos de la autora. El presente artículo examina sus primeras tentativas literarias, que desvelan muchas de sus preocupaciones temáticas y estéticas y prefiguran sus obras posteriores.

En 1907 y 1908, Camille Pitollet publica en el *Bulletin Hispanique* unos primeros esbozos literarios de la autora:<sup>2</sup> un legajo que encuentra en la *Stadtbibliothek* de Hamburgo (1907a: 84) bajo el nombre de «Briefe, Novelle (*sic*) und Beispiele von Fernan Caballero». Se trata de documentos autógrafos que, salvo uno (*Le Pari*), Pitollet dio a la luz sin alteraciones. Estos textos y la carta que les acompaña los envió Cecilia Böhl de Faber en 1845 al doctor Nikolaus Heinrich Julius, un amigo alemán de su padre. La razón inicial de su correspondencia es el asunto de la biblioteca paterna, que el doctor Julius intenta recuperar para la ciudad de Hamburgo.<sup>3</sup> Cuando escribe esta carta, fechada en Jerez el 2 de julio de 1845, la autora está casada con su tercer marido, Antonio de Arrom —que sufre de tuberculosis— y la situación financiera del matrimonio no es precisamente ideal. En esta época, ya se sabe que escribe, tiene unas novelas listas o en proceso (*Elia*, *La familia de Alvareda*, *La gaviota*), y sus obras se difunden en un círculo de amigos lectores. En esta carta a Julius que escribe en alemán,<sup>4</sup> Cecilia Böhl de Faber hace referencia a una novela suya —probablemente *Sola*, publicada en Hamburgo cinco años antes—, diciendo: «Me alegra mucho que le haya gustado la breve *novelle* que le he enviado. He disfrutado de verla impresa» (en Comellas, 2010: 548; ver Apéndice). Como argumentan Pitollet y otros, esta expresión de satisfacción puede desvelar un afán de publicar las obritas que manda a Julius, por lo menos en 1845. Sin embargo, este envío no tendrá el efecto deseado: las primeras narraciones se quedan en un cajón hasta su descubrimiento por Camille Pitollet a inicios del siglo XX.

Las obras que envía a Julius son las siguientes: *L'ex-voto*, *El solchantre (sic) de lugar*, *Magdalena*, *Le Pari*, *Les deux amis*, *La mère*. *La bataille de Trafalgar* y *Spanische Volk's Legenden: Macht der Busse*. Se trata de pequeñas narraciones que la autora reelabora y publica más tarde, o aparecen póstumas, como *Magdalena*. No se conocen las fechas exactas de redacción de estos textos,<sup>5</sup> pero Comellas (2010: XCIX, XCVIII) determina que durante la época 1822-1835, durante su matrimonio con el marqués, ya contamos con unas obras tempranas de Cecilia Böhl de Faber: *La noche de*

---

<sup>2</sup> Reproduzco todas las citas de los textos con la ortografía original de la autora.

<sup>3</sup> Juan Nicolás Böhl de Faber poseía una biblioteca que estaba «destinada testamentariamente a la ciudad de Hamburgo, pero que sus hijos pretenden vender a la Biblioteca Nacional española [*sic*]» (Comellas, 2010: 547, n. 3).

<sup>4</sup> Todas las citas de la carta a Julius las extraigo de la traducción en español de Mercedes Comellas (2010: 547-553), que incluyo con su versión alemana en un apéndice al final de este artículo.

<sup>5</sup> En la carta a Julius la autora afirma que redactó *Magdalena* doce años antes, lo que resulta en una fecha de redacción de 1833 (Comellas, 2010: 549). En el caso de *El solchantre (sic)*, Pitollet (1908a: 291, n. 1) propone un *terminus post quem*, basándose en la referencia al «fameux *andante* du quatrième acte du *Mosè in Egitto* de Rossini», porque «l'opéra fut, en effet, représenté pour la première fois à l'Académie royale de musique le 26 mars 1827». También estima que por «les réflexions pessimistes de la fin, il est probable que la *relación* fut écrite [...] peu après le second veuvage de F. C., entre 1835 et 1837».

*Navidad, Los dos amigos, La madre, El marinero, El sochantre, Sola, El exvoto y Magdalena*, y añade que se sabe que «durante los años treinta y cuarenta Cecilia escribió multitud de escenas, cuadros, anécdotas, narraciones, apuntes folclóricos, y que tenía terminados *La familia de Alvareda* en alemán y *Elia* en francés». En efecto, en su carta a Julius de 1845, la autora narra que ha

escrito dos novelas largas: una que pinta a la familia Alvareda y el pueblo, la España auténtica. Gustó mucho a mi querido padre, que en paz descansa. La segunda novela, *Elia*, describe las costumbres españolas de la alta sociedad entre 1814 y 1823. Gustó a mi madre más que la primera. La primera la escribí en alemán, la segunda en francés (en Comellas, 2010: 548; ver Apéndice).

Solo *Le Pari* y *Spanische Volk's Legenden* no aparecen en la cronología de Comellas, pero de manera general los textos recogidos por Pitollé que voy a examinar corresponden a este período de creación.<sup>6</sup>

Hasta ahora, falta un análisis de estos primeros esbozos en su conjunto, aunque existen estudios aislados. En sus publicaciones de 1907 y 1908, Pitollé acompaña los *documents inédits* de Cecilia Böhl de Faber con unas notas explicativas, cierta información biográfica y un estudio superficial de *Magdalena*. Años más tarde, José F. Montesinos (1930) reproduce el manuscrito autógrafo de *El solchantre (sic) de lugar* que conserva la *Hofbibliothek* de Viena y lo compara con su versión publicada en 1857 en *Cosa cumplida... solo en la otra vida*. En 1998, Ronald J. Quirk confronta las diferentes versiones de *La mère*: el original francés de la publicación de Pitollé —de fecha desconocida—, la publicación española de 1835 en *El Artista*, y la última versión de 1857. También reflexiona sobre la posible colaboración de Cecilia Böhl de Faber con su madre, Francisca Larrea.<sup>7</sup> Recientemente, María de los Ángeles Ezama Gil (2012) estudia las diferencias entre *Magdalena* y el relato *Lola* de la condesa de Merlin, ya que ambas recrean un mismo asunto. En compensación, el presente artículo intenta proponer un análisis comparativo de las temáticas y la estética que emergen en estos textos tempranos de la autora, y se interesa por el modo en que Cecilia Böhl de Faber construye su identidad autorial.

Cecilia Böhl de Faber explicita su decisión de acompañar su misiva de unos escritos suyos en su carta a Julius, donde le ruega

que me envíe por correo su opinión. Le quedaré muy agradecida por ello. He escrito todo esto porque Herr Ber. Niemeyer me escribió en su nombre que debería hacerlo cuando hubiese reunido varias cosas sobre España. Debe agradecerme que haya elegido

---

<sup>6</sup> Aquí sigue un resumen de la trama de los textos: *L'ex-voto* se centra en un hombre del campo que se encuentra con un bandido, y cuya vida es salvada por la cruz de una estatua. *El solchantre (sic) de lugar* hace el retrato de don Gil, un sochantre que la autora conoció en su vida. *Magdalena* es una hermosa joven abusada por un lord inglés, y cuyo hermano venga la afrenta. Pitollé (1908b: 378) no transcribe *Le Pari* de manera integral, porque la estima «manifestement inférieure aux autres et d'une écriture tout à fait négligée». Trata de la apuesta entre una marquesa y un amigo suyo que observan una familia pobre para determinar si es posible ser feliz eternamente. *Les deux amis* cuenta el destino de dos amigos, Félix y Ramiro, que luchan en el asedio de Gibraltar en 1782. La relación adúltera entre Ramiro y Laura, la mujer del corregidor, tiene funestas consecuencias para Félix, que muere en el combate en vez de su amigo. *La mère*, cuyos tres hijos luchan en la batalla de Trafalgar, se vuelve loca de felicidad cuando regresan vivos sus hijos. Finalmente, *Spanische Volk's Legenden: Macht der Busse* es un pequeño exemplum religioso con moraleja donde el señor de un castillo, tras años de mala conducta, se arrepiente y se le perdonan sus culpas tras albergar a un monje en su castillo.

<sup>7</sup> Como explica Comellas (2010: XCVIII), «Francisca Larrea probablemente actuó ese tiempo de traductora y colaboradora, hasta incluso de editora».

las *Novelle* más cortas y que no le acose con las novelas largas (en Comellas, 2010: 552; ver Apéndice).

Esta iniciativa de la autora de mandar narraciones que tiene escritas desde ya hace años también puede ocultar otra intención. En efecto, Pitollet (1908a: 293, n. 4) revela que el original de *El solchantre* (*sic*) «ayant été envoyé à Julius, avec le portrait de D. Gil, F. C. n'en avait plus qu'une copie. On voit, tout de même, qu'elle avait songé à prendre cette copie, sans doute pour des fins, déjà conscientes, de littérature». No puedo corroborarlo, pero está claro que en la carta la autora alude a una publicación previa, menciona sus recientes novelas, y en sus relatos inserta unas notas y explicaciones que se dirigen al lector. Tal vez solo las destina a Julius, pero quizás las redacta para un eventual público.

En sus relatos, la autora incluye unas notas informativas de carácter histórico o lingüístico, que, al estilo de Walter Scott, refuerzan el ambiente popular y la estética costumbrista.<sup>8</sup> Por otro lado, usa notas para reforzar la veracidad de los hechos narrados. *El solchantre* (*sic*) reproduce un retrato dibujado del personaje principal, don Gil, dibujado por mano de la autora, además de una carta de este don Gil a Cecilia Böhl de Faber que apoya la autenticidad del relato (en Pitollet, 1908a: 294). Por otra parte, en una nota al final de *La mère*, la autora explica que «les détails de ce terrible et memorable 21 Octobre sont de la plus grande exactitude et m'ont été donné en partie par des témoins oculaires» (en Pitollet, 1908a: 392). Esta precisión le permite situar su relato en un marco realista, histórico y verosímil, y establece el origen de la narración. Tal vez, como argumenta Comellas (2010: CI), «muchos comentarios y digresiones de sus novelas, como también un buen porcentaje de notas, tienen la función de ayudar a la comprensión de las obras a unos lectores europeos que no conocen las costumbres, paisajes ni hábitos de los españoles». De manera general, parece que estas notas se dirigen a Julius, pero es muy probable que ya pensara en potenciales lectores cuando las redactó.

El origen y génesis del relato *Magdalena* figura en otra nota que evoca una cuestión de autoría. La autora cuenta que un día leyó en la prensa un relato escrito por la condesa de Merlin titulado *Lola*, que se reveló muy parecido al suyo. Sin embargo, Cecilia Böhl de Faber insiste en que los relatos difieren en su intención: con *Magdalena*, quiere hacer conocer el carácter y las ideas del pueblo español y subraya la importancia de la verosimilitud en su estética, lo que según ella no aparece en *Lola* (en Pitollet, 1908a: 305). En efecto, Cecilia (en Pitollet, 1908a: 305) confirma que «qu'oi que je ne veuille nullement, comparer mon petit brouillon, avec la charmante narration d'une femme aussi célèbre et distinguée que la Comtesse de Merlin, j'ai droit d'être flattée d'avoir eu la même idée qu'elle, et de réclamer pour moi habitante du pays plus d'exactitude et de couleur locale». La autora también hace referencia a este aspecto en la carta que manda a Julius, donde se le pide que «si ha leído en el folletón *Lola*, hágame el favor de leer mi relato y compárelos para ver cuál le parece más genuina y auténticamente español» (en Comellas, 2010: 549; ver Apéndice). Cecilia Böhl de Faber entra aquí en una discusión sobre los conceptos de originalidad y de autoría, que ocasiona dos puntos de reflexión. Primero, evoca una cuestión estética, porque según la autora, la mayor calidad de su propio relato en comparación con la narración de la condesa se explica por su carácter intrínsecamente español y, por lo tanto, más

---

<sup>8</sup> Sobre la cuestión de notas históricas o léxicas, se encuentra un similar procedimiento en la obra de Walter Scott, con quien Cecilia también comparte la labor de recolección de elementos folclóricos y populares. Cecilia no menciona a Scott en estos primeros relatos, pero más tarde encabeza *Magdalena* con dos citas de Scott, y menciona al autor escocés repetidas veces en su correspondencia.

auténtico. Segundo, alude a su conciencia autorial, porque, aunque en este momento Cecilia Böhl de Faber no ha explicitado su deseo de publicar *Magdalena*, por lo menos le es desagradable ver publicada una narración que se parece mucho a la suya. Sin embargo, en 1849, con distancia, denigra a *Magdalena*, que considera una obra de juventud (en Heinermann, 1944: 82), que solo se publicará de manera póstuma.

Aunque su propósito es representar a España y su pueblo, en estos primeros intentos literarios la autora se expresa en tres lenguas: el francés, el español y el alemán.<sup>9</sup> Este plurilingüismo también caracteriza sus primeras novelas: compone *La familia de Alvareda* y *Sola* en alemán,<sup>10</sup> mientras escribe *Elia* y *La gaviota* en francés, y solo a partir de la publicación de *La gaviota* en 1849 escribirá todas sus narraciones en español. Al estudiar los relatos, Montesinos (1930: 240) y Pitollet (1908b: 378, 395, n. 2) observan la torpeza de la expresión de la autora en los tres idiomas. No obstante, pese a que busca su voz y su modo de expresión, desde los principios de su carrera es una escritora que no se siente contenida por el uso de una sola lengua de escritura. Por ejemplo, la autora da una traducción en tres lenguas del título de *El solchantre (sic)*, y en sus narraciones mezcla las lenguas que usa, incluso creando palabras (Pitollet, 1908a: 286, 288). En estas primeras décadas de producción literaria, Cecilia Böhl de Faber favorece la escritura en francés, como explica en la carta a Julius que acompaña las narraciones:

la lengua española no es adecuada para novelas. Es curioso, pero es así: con lo bonita que resulta en la poesía, en las comedias, en la historia y para lo *jocoso*, lo bromista o lo satírico, resulta dura e inflexible para las novelas, que parecen inmediatamente afectadas y *larmoyantes*. Prefiero escribir en francés (en Comellas, 2010: 548-549; ver Apéndice).

Esta opinión sobre la inadecuación de la lengua española para sus escritos determina cierta estética temprana y contrasta con sus futuras publicaciones, pero evidencia su afición a la lengua y la novela francesa, corroborada, como lo vamos a ver, por sus referencias al *roman français*.

Las composiciones incluyen elementos que provienen del folclore (*L'ex-voto*), que se basan en acontecimientos históricos (*La mère*) o que se inspiran en sucesos o personas reales (*El solchantre (sic)*). La autora hace referencia a escritores clásicos, como Plutarco, Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes o Jacques-Henri Bernardin de Saint-Pierre (en Pitollet, 1908a: 286, 287, 299). Sobre todo se nota la influencia de contemporáneos suyos: un verso de Alphonse de Lamartine ilustra el final de *Les deux amis*, cuando el narrador describe a Ramiro y «sa haute vertu qui détachant son cœur de ce monde l'avoit amené a cet état de l'âme ou: *j'usqu'au souvenir fuit sans laisser de trace*» (en Pitollet, 1908b: 387).<sup>11</sup> En *Les deux amis* también incluye la cita «*Est-ce vrai?? Oui! — mais qu'importe?*»,<sup>12</sup> de Honoré de Balzac (en Pitollet, 1908b: 380), que

<sup>9</sup> En francés escribe *L'ex-voto*, *Magdalena*, *Le Pari*, *Les deux amis* y *La mère. La bataille de Trafalgar*, en español redacta *El solchantre (sic) de lugar*, y en alemán *Spanische Volk's Legenden: Macht der Busse*.

<sup>10</sup> Escribe esta novela hacia 1833 y se publicada en Hamburgo en 1840 bajo el título *Sola, oder Wahrheit und Schein*. Más tarde la traducirá y será publicada en español en *El Semanario pintoresco español* en 1849.

<sup>11</sup> No he logrado encontrar el origen de este verso. Puede haberlo sacado del poema *La foi* de Lamartine, pero la autora lo incluye modificado, porque el original de Lamartine es «Où, jusqu'au souvenir, tout s'use et tout s'efface» (Lamartine, 1820: p. 63). Otra opción sería el poema *Souvenir*, donde aparecen los versos: «En vain le jour succède au jour, / Ils glissent sans laisser de trace» (Lamartine: 1820, p. 38).

<sup>12</sup> Esta cita más tarde introducirá la obra *La hija del sol* en vez de *Les deux amis*.

aporta información sobre la estética de su relato: parece decir que, aunque el suceso es verdadero, lo que importa es la manera de representarlo. Mientras tanto, la voz narrativa de *El solchantre (sic)* sugiere que «si no me engaño es Balzac, el que dice, que una felicidad cumplida, es un monstruo que no se reproduce» (en Pitollet, 1908a: 287). Según Comellas, *El solchantre (sic)* contiene otra referencia a la obra de Honoré de Balzac en lo que se refiere al género literario, en el sentido de que «la *fisiología* correspondía a un género por entonces de cierto éxito, sobre todo en los primeros años cuarenta, de ascendencia francesa y relacionado con las intenciones psicologistas de Balzac [...] que Fernán Caballero [...] suele emplear con el valor de “estudio de caracteres”» (Comellas, 2010: 549, n. 13). Aquí, Cecilia Böhl de Faber se perfila como ferviente lectora del *roman français* y heredera de Balzac. Aunque más tarde rechazará este género literario, los relatos tempranos de Cecilia Böhl de Faber demuestran en su uso de la lengua y en sus modelos la influencia del realismo y de la novela francesa.<sup>13</sup>

Seis de las siete narraciones tienen un narrador extradiegético. Por ejemplo, en *Magdalena* el narrador describe una conversación entre hombres donde «l’honneur des femmes y fut traité avec la meme legereté que des courses de chevaux» (en Pitollet, 1908a: 302), criticando así la conducta de los hombres frente a las mujeres. También formula comentarios sobre asuntos históricos, como en *La mère*, donde la voz narrativa hace repetidas críticas del desarrollo de la batalla de Trafalgar, de las decisiones de los jefes del ejército, y sus consecuencias sobre la vida de los españoles (en Pitollet, 1908b: 390), para intensificar el efecto dramático. Otras veces, tenemos casos de metaficción: al final de *Magdalena* el narrador afirma la veracidad del relato y explica que «le tems et l’oubli engloùtissent cet événement, comme tous ceux de la vie humaine» (en Pitollet, 1908a: 304), mientras *Les deux amis* se encuadra en el marco de la relación que hace un hombre a un visitante inglés: «Mais c’est une longue histoire! L’Anglois le supplia de la lui raconter, et le bon-homme, qui ne demandoit pas mieux, lui fit le récit que l’on vient de lire» (en Pitollet, 1908b: 386). Mientras tanto, en *El solchantre (sic)* aparece una narradora-protagonista, que describe al carácter y la conducta del personaje principal que afirma conocer bien. La voz narrativa también elabora reflexiones personales y se envuelve en cierta introspección de un período de su vida en el que «¡lo pasado esta sin lagrimas ni recuerdos y lo futuro sin temores ni cuidados! —en que ya todo se comprende, y en que todavia todo se siente— mas entonces callaba, todo lo que en mi corazon y caveza bullia, porque me avergonsaba de ello —tal era la impresion que los juicios de la sociedad sobre varios desahogos mios, habian producido en mi—» (en Pitollet, 1908a: 292). Esta narración es particular en comparación con las otras, porque aquí Cecilia Böhl de Faber evoca sus ideas y sus sentimientos acerca de la sociedad y de sí misma. La autora se representa en el relato, y recurre a sus recuerdos para narrar su encuentro y su relación con este don Gil.

En estos primeros intentos aparece una estética de la verosimilitud, del realismo y de la pintura de la realidad. El uso de la voz narrativa para reforzar la veracidad de sus relatos se corrobora en los elementos que decide incluir. Desde el inicio de su carrera literaria, la autora ha «recopilado mucho entre las gentes del pueblo, y no se imagina qué alta emoción, qué dulce poesía, qué *ardiente fe*, qué exquisito y delicado sentimiento» (en Comellas, 2010: 550; ver Apéndice) se encuentran en estos elementos populares que incorpora a sus narraciones. En *Les deux amis*, una descripción del narrador parece ilustrar la estética que quiere desarrollar la autora: cuando «l’Anglois regarda le missionnaire avec un intérêt tout nouveau il avoit pour ainsi dire le microscope

---

<sup>13</sup> Aunque no gozan de referencia explícita, se notan la influencia de Denis Diderot (1713-1784) en cuanto a la *mimesis* y Gustave Planche (1808-1857) por el carácter científico y la intención pictórica (como expuesto en Comellas, 2010: LXXIII-LXXVIII).

qui perçoit cette enveloppe humble et silencieuse» (en Pitollet, 1908b: 386). En línea con esta importancia de la observación científica y de su labor de recolección, se encuentran en estas obras tempranas una búsqueda de verosimilitud y realismo, que pasa a través de la representación de personajes y elementos típicos del pueblo, de la topografía, y de sucesos históricos de España, de modo muy parecido a la práctica literaria de Walter Scott. En *Spanische Volk's Legenden: Macht der Busse* cuenta una leyenda medieval, mientras en *L'ex-voto* representa una celebración del 3 de mayo. También se extienden proverbios, coplas o canciones populares recogidos del pueblo en *L'ex-voto* y *Les deux amis*, e incluso en *El solchantre (sic)* la narradora-protagonista habla de su labor de recolección de «estas coplas, que allí mismo oí cantar a las gentes del campo: sus autores» (en Pitollet, 1908a: 288). En este sentido, la autora formula explícitamente su posición como colectora de la sabiduría popular y de los cantos tradicionales.

En la carta a Julius, Cecilia Böhl de Faber también precisa la estética de *L'ex-voto* y *Le Pari*, «que no son “historias”, sino “pinturas”. Pueden resultar aburridas, porque les falta acción y todo se centra en la descripción de la esencia interior del pueblo español» (en Comellas, 2010: 552; ver Apéndice). En efecto, *L'ex-voto* empieza con el retrato de una familia del pueblo en la preparación de una fiesta religiosa cristiana, y *Le Pari* representa personajes de clase baja de Sevilla y sus actividades. Mientras tanto, en *El solchantre (sic)* la autora explica que «no es mi ánimo pintar una clase, sino un individuo» (en Pitollet, 1908a: 286) y pretende hacer «lo que aquí solemos llamar un *juguete*: la fisiología de un buen sacristán que conocí, con su retrato y *facsimile*» (en Comellas, 2010: 549; ver Apéndice), uno de los muchos que aparecerá en su galería de tipos a lo largo de sus creaciones literarias.

La estética realista se observa también en la topografía de las narraciones. En *Les deux amis*, *Magdalena* y *Le Pari* menudean las descripciones de ciudades como Sevilla. En *Magdalena*, la autora describe un monumento dedicado a doña Beatriz Enríquez y la devoción de su sirvienta en la Alameda Vieja (en Pitollet, 1908a: 299): en este caso, esta imagen sitúa la historia en una Sevilla actual, le añade un carácter histórico, y permite evocar el destino de mujeres honrosas destruidas por los hombres —una temática que voy a explorar más adelante—. También se representan ambientes campesinos, como los pueblos de *L'ex-voto* y *El solchantre (sic)*, donde unas descripciones se ajustan a la estética de «pintar la realidad» que quiere desarrollar la autora (en Pitollet, 1908a: 289). Estos retratos permiten asentar la historia en un lugar verosímil, reforzando la estética pictórica, costumbrista y realista.

Mientras *La mère* evoca la batalla de Trafalgar, el telón de fondo de *Les deux amis* es el Asedio de Gibraltar (20 de agosto de 1782), y la autora afirma que «al héroe de la historia de los dos amigos (*les deux amis*) incluso lo conocí en Sevilla» (en Comellas, 2010: 552; ver Apéndice), haciendo referencia al autor José Cadalso. Otro ejemplo es *Magdalena*, que tiene lugar en Sevilla durante la guerra de la Independencia española. Así, la autora sitúa sus relatos en un realismo histórico, al mismo tiempo que estudia las consecuencias de sucesos históricos sobre las vidas de los personajes. Cecilia Böhl de Faber envuelve sus narraciones en un estilo verosímil y narra historias que para ella son representativas de España, de su pueblo, de su lengua, de sus lugares, de sus tradiciones y de sus leyendas.

Finalmente, la representación de las mujeres constituye un aspecto importante de estos primeros relatos: presentan varios tipos de personajes femeninos, que permiten poner problemáticas sociales o históricas en la escena. *La mère* es una madre nerviosa y desesperada, que se expresa a gritos y se vuelve loca cuando sus hijos regresan del combate. En *L'ex-voto* tenemos la figura de la anciana devota, que es la trasmisora de la

tradición y de los ritos cristianos a la joven generación. El tipo de la mujer adúltera aparece en *Les deux amis*, donde Laura, la mujer del corregidor, se enamora de Ramiro. Mientras la voz narrativa estima que Ramiro tiene que expiar su pasión criminal por la consecuencia fatal que tuvo sobre la vida de su amigo Feliz (*sic*), no juzga la conducta de Laura y tampoco se espera que sea castigada por su adulterio. También figuran mujeres confidentes o intermediarias: en *Les deux amis* interviene la vieja María, la niñera y confidente de Laura, que actúa por amor a su señora, y se niega a aceptar dinero por parte de Ramiro por los buenos servicios que ella le ha hecho. Mientras tanto, el padre de Magdalena se casa en segundas nupcias con una mujer que tiene excesivo afán por el lujo, que arruina al padre y causa sufrimientos a sus hijos. Además, esta madrastra, como figura celestinesca, es la que convence a Magdalena de que acepte entregar su virtud a un señor inglés a cambio de dos mil libras. En cuanto a Magdalena, es el arquetipo de la mujer perdida, que se aparta del buen camino por sus acciones promiscuas y que deshonor a su familia. Sin embargo, la voz narrativa insiste en que Magdalena no se convence de entregarse al inglés por afán de lucro, sino como sacrificio por evitar que su hermano tenga que ir al combate. La descripción de Magdalena después del acto en sí es claramente trágica y la voz narrativa parece sentir lástima por la joven, lo que es totalmente opuesto a la reacción muy violenta de su hermano, que la maldice. Finalmente, Magdalena encarna la expiación y la desesperación cuando muere delante del cadalso donde fue ejecutado su hermano, que vengó la afrenta matando al lord inglés.

Los relatos también representan la conducta de las mujeres en el espacio público, y estudian las reacciones y las actitudes de los hombres frente a las mujeres. En *Les deux amis*, Laura sale al balcón y observa a los soldados en la calle. Su marido reprueba su conducta, diciéndole que «le balcon est la place des singes et des perroquets — on n’y entre que pour se montrer — aussi voyez, comme ces ferluquets vous regardent, comme si vous étiez une caisse de marionnettes» (en Pitollet, 1908b: 382). Esta actitud despreciativa del corregidor hacia su mujer parece explicar por qué Laura decide tener una aventura con Ramiro: inventiva y decidida, se atreve a superar la opinión y la vigilancia de su marido. De modo similar, al pasar sus días por la ventana, cultivando las flores de su casa, la presencia de Magdalena en el espacio público provoca su encuentro con el señor inglés que se determina a conquistarla y, mediante una estrategia para entrar en su casa, causa su fin trágico.

También se representa el discurso de los hombres sobre las mujeres y su deseo de conquista y posesión de las mismas, que siempre acaba con una crítica velada hacia la actitud masculina. En *Les deux amis* un hombre califica a la mujer del corregidor de «trésor qu’il n’est pas digne de posséder» (en Pitollet, 1908b: 382), mientras otro compara la conquista de una mujer a una conquista militar. En *Magdalena*, el lord inglés dibuja un retrato misógino y ridículamente autocompasivo de sus relaciones complicadas con damas de la alta sociedad: desarrolla toda una lista de nombres de damas, señoras, marquesas y condesas que según él son orgullosas, despreciativas, frías, reservadas o devotas en extremo, porque no se interesan por su persona y no acceden a sus deseos. En este momento, el lord todavía no ha logrado conquistar a Magdalena, a la que sigue considerando como un reto. Por consiguiente, esta descripción establece un contraste entre las damas de la sociedad noble y una joven pobre del pueblo, que finalmente capitulará (en Pitollet, 1908a: 298). En los relatos, Cecilia Böhl de Faber presta una atención particular a las figuras femeninas atendiendo a su posición en la sociedad y su imagen social, y se percibe cierta sátira contra la actitud de los hombres hacia ellas. Estas obras tempranas anuncian una temática recurrente en las novelas que seguirán, como *Clemencia*, *Elia* o *La gaviota*.



Con el presente artículo se ha buscado contribuir a ampliar el campo de estudio de las obras de Fernán Caballero. Gracias al análisis de los primeros textos de la autora, es posible desarrollar y profundizar en el conocimiento de sus años creativos iniciales, e integrarlos en la evolución de su carrera literaria desde la década de 1820. En otro trabajo se hará una comparación de estas primeras composiciones con sus versiones publicadas más tardíamente, con el objetivo de integrar estos pasos iniciales en el estudio de la evolución artística e ideológica de la autora. Varias características de estos textos tempranos se encuentran en las publicaciones posteriores de Cecilia Böhl de Faber bajo el seudónimo Fernán Caballero, lo que demuestra una constancia en la estética y temática de toda su producción literaria. Se nota la influencia de la novela francesa y de Honoré de Balzac en su uso de la lengua y en su estética, en un momento en que Cecilia Böhl de Faber está buscando su voz y su modo de expresión. Su expresión políglota y su preferencia por el francés darán paso a publicaciones en español a partir de 1849, como en el caso de las narraciones reelaboradas que envía a Julius, que serán impresas en castellano. Se observa una búsqueda de autenticidad y de un carácter español que refleja una estética costumbrista incipiente, a través de una intención de verosimilitud y realismo con el objetivo de «pintar la realidad», según la expresión de la autora. Se nota un interés particular por la representación de varias figuras femeninas y sus conductas en la esfera pública, además de la visión que tienen los hombres y la sociedad de ellas, una temática que prefigura sus obras posteriores, como *La gaviota*, *Clemencia*, o *Elia*.

Al agrupar unas narraciones sobre España y someterlas al juicio de una persona letrada, Cecilia Böhl de Faber demuestra una conciencia de su identidad autorial, como un deseo de publicar sus obras. Aunque Fernán Caballero no aparece en la escena editorial antes de 1849, Cecilia Böhl de Faber inicia su actividad literaria en las primeras décadas del siglo XIX, lo que permite revisar su posición en el canon literario como miembro de la primera generación de autores del siglo XIX, y no solo a partir de la publicación de sus obras mayores. En definitiva, aunque ya en estos primeros textos se identifica con el pueblo español y como representante de cierta esencia española, sus relatos políglotas y de influencia extranjera la colocan en un conjunto de escritores cosmopolitas e internacionales que trasciende las fronteras.

#### OBRAS CITADAS

- C. B. [Cecilia Böhl de Faber] (1835, 15 de noviembre), «La Madre, ó El Combate de Trafalgar», *El Artista*, II, pp. 232-236.
- Comellas, Mercedes (ed.) (2010), *Fernán Caballero. Obras escogidas*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- Ezama Gil, María de los Ángeles (2012), «Una literatura que traspasa fronteras: un mismo episodio y dos maneras de contar en Fernán Caballero y la condesa de Merlin», en María de los Ángeles Ezama Gil (coord.), *Aún aprendo: estudios dedicados al profesor Leonardo Romero Tobar*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 73-84.
- Heinermann, Theodor (1944), *Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) y Juan Eugenio Hartzenbusch. Una correspondencia inédita*, Madrid, Espasa-Calpe, Stuttgart y Berlin, W. Kohlhammer.
- Herrero, Javier (1963), *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*, Madrid, Gredos.
- Lamartine, Alphonse de (1820), «Méditation quatorzième. La foi», *Méditations poétiques*, Paris, Dépôt de la librairie grecque-latine-allemande, pp. 61-67.
- Lamartine, Alphonse de (1820), «Méditation huitième. Souvenir», *Méditations poétiques*, Paris, Dépôt de la librairie grecque-latine-allemande, pp. 38-41.

- Montesinos, José F. (1930), «Un esbozo de Fernán Caballero», *Sonderdruck aus Volkstum und Kultur der Romanen*, III, 2-3, pp. 232-257.
- Montoto, Santiago (1969), *Fernán Caballero (algo más que una biografía)*, Sevilla, Gráficas del Sur.
- Pitollet, Camille (1907a), «Les premiers essais littéraires de Fernán Caballero. Documents inédits», *Bulletin Hispanique*, IX, 1, pp. 67-86, <[http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_1907\\_num\\_9\\_1\\_1517](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1907_num_9_1_1517)>.
- Pitollet, Camille (1907b), «Les premiers essais littéraires de Fernán Caballero. Documents inédits (suite)», *Bulletin Hispanique*, IX, 3, pp. 286-302, <[http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_1907\\_num\\_9\\_3\\_1534](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1907_num_9_3_1534)>.
- Pitollet, Camille (1908a), «Les premiers essais littéraires de Fernán Caballero. Documents inédits (suite)», *Bulletin Hispanique*, X, 3, pp. 286-306, <[http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_1908\\_num\\_10\\_3\\_1572](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1908_num_10_3_1572)>.
- Pitollet, Camille (1908b), «Les premiers essais littéraires de Fernán Caballero. Documents inédits (suite et fin)», *Bulletin Hispanique*, X, 4, pp. 378-396, <[http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_1908\\_num\\_10\\_4\\_1583](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1908_num_10_4_1583)>.
- Quirk, Ronald J. (1998), «“La mère”, “La madre”, Fernán Caballero, her mother, and a tale of Trafalgar», *Revista Hispánica Moderna*, LI, 1, pp. 5-12.

## APÉNDICE

### LETTRE DE F. C. AU DR. JULIUS<sup>14</sup>

Mein werthgeschätzter Herr und Freund.

Eine grosse Freude ist es für mich, Ihnen zu schreiben. Doch ich muss damit anfangen, Ihnen zu sagen, dass ich leider leider wenn nicht den Sinn der Teutschen Sprache doch die Worte und Redensarten zu vergessen anfangen — dass Sie also, eine grosse Indulgence mit mir, haben müssen, denn Sie müssen meinen brief mehr errathen als verstehen. Ich habe nie mit niemand als mein geliebter Vater, das Teutsche üben können seit er auch mir fehlt ! — übe ich es ganz und gar nicht — Ein Taubstummer definierte Mahl die Dankbarkeit, als la mémoire du cœur — ich glaube also, dass mein Herz noch Teutsch spricht, indem mein Kopf es vergiesset. — Ich habe vor einiger Zeit, einen Brief von Ihnen bekommen mit ein herzliches allerliebstes Beeth büchlein, für welches ich Ihnen recht von Herzen danke — und den ich oft und mit sehr süsse Emfindungen lesen — eine Erinnerung von dem lieben Geber folgt immer, und darauf eine sanfte gute stimmung. — Sie schreiben mir über die Bibliotec, darauf werde ich Ihnen apart antworten — es ist ein unangenehmer Gegenstand, und diesen Bogen, habe ich dazu bestimmt recht lang und breit mit Ihnen mich zu unterhalten — verzeiben sie es mir. Sie haben, viel mit philanthropiche und Wissenschaftliche ideen, Gefängnisse untersucht. Sie haben also wohl die gefangenen bedauert — Sie hätten ihnen gerne in Freiheit gesagt, vorzüglich, wen Sie unter den Gefangenen, einen Unschuldigen getroffen hätten — Nun, dieser bin ich — ist mein Geist — immer in mir selber gefangen — ich finde niemand als meinen Mann, mit dem ich frei und simpatetisch mich äussern kann. — man denkt hier *nur* an politic — selbst einige poeten sind es, mit ihrer Einbildung (imagination) keiner, keiner mit seinem Herzen — Herschsucht, ambicion, intrigue, parteien Hass dieses ist unser tägliches Brodt. ein efect, der hochposaunten *goviernos representativos* die der böse Geist ersandt, um von jedes Land, ein Narrenhaus zu machen — doch, mein lieber Herr Doctor, ich klage gerade über politic, und lasse mich damit ein, und fülle damit mein Papier welches, ich eine bessere Bestimmung geben will und kann. — doch muss ich noch hinzufügen, den es wird Sie vielleicht amüsieren, dass, vor einiger Zeit Bartolome Gallardo, der berühmte linguist, und bibliophile bei mir war. — Sie wissen, es war ein furibonder liberal, welcher den berühmten schändlichen *diccionario* (sic) critico burlesco

---

<sup>14</sup> En Pitollet, Camille (1907b), «Les premiers essais littéraires de Fernán Caballero. Documents inédits (suite)», *Bulletin Hispanique*, IX, 3, pp. 286-292.

ans Licht gab — er war, einer derer die unsere erstere leidseelige constitucion von ano 12 bearbeitete — er klagte über die politische Lage Spaniens — ich sah ihm verwundert an — er verstand mich, und sagte : ich will Ihnen, etwas erzählen, der cuento, wird meine Antwort sein. — Als Gott der Vater die Auführung Adam's im paradiese sah, so zog er sich bei dem Barte, und sagte : und ich bin's doch, der diesen (zoquete) Klotz geschaffen hat!?!? — doch lass uns die politic bei Seite lassen — es freuet mich, dass Ihnen die kleine novele die ich sandte gefallen hat — ich habe Sie (sic) mit Vergnügen gedruckt gesehen — den, es ist *recht* spanisch, und selbst die Spanier kennen und schätzen sich nicht. — Es wird mit der Zeit kommen — aber lange wird es noch dauern — ich habe — 2 lange romane geschrieben — das eine die familie Alvareda, mahlt, das Volk der Theil der Spanier, der noch echt spanisch ist. — es gefiel meinem seeligen lieber (sic) Vater sehr — die zweite Novele *Elia* schildert, die Spanischen Sitten der hohen Gesellschaft, zur Zeit 1814 — bis 1823 — diese gefiel meiner Mutter noch mehr als die Erste — die erste schrieb ich in Teutschen — die zweite in französischen — die Spanische Sprache, ist nicht für novelen — es ist sonderbar, aber doch ist es. — so schön wie sie für poesie comedien. Geschichte, und für das jocoso oder spasshafte oder satirische ist, so steif, und unbeugsam ist sie für novelen, die gleicht afectirt oder larmoyantes scheinen — ich schreibe also lieber in Französischen — ich habe eine Menge Erzählungen, in der Art, von Sola — ich schicke Ihnen hier bei, eine; Magdalena, welche die schlechteste und vulgaireste ist. — die intrigue ist, ein tagtägliches Ereigniss — nur die Art, und caractere die détails sind spanisch. — ich schicke sie ihnen weil ich vor einiger Zeit in der presse eine Geschichte von M<sup>e</sup> de Merlin las — sie hiess Lola. Sehr venwundert war ich, meine Geschichte zu lesen — nur ganz verstellt — ich brachte sie aus meine alte Papiere her vor — sie war ganz gelb und alt — hatte 12 Jahre, da begraben gelegen — Haben sie in der Presse feuilleton's Lola gelesen, so seien Sie so gut und lesen meine, und vergleichen Sie — welche Ihnen *genuin* oder mehr *echt spanisch* scheint — Ich schicke Ihnen auch etwas in spanischen geschrieben — was wir hier ein juguete nennen — die physiologie eines guten Küsters den ich gekant, mit sein portrait, und *facsimile* — ich *abüsiere* gewiss, von Ihrer güte und Geduldt doch es scheint mir, dass die Sachen oder Gegenstände, die ich schildere so, gut, so neu so original, so interessant sind dass Sie, wenn auch schlecht geschildert gefallen müssen — niemand hier hat dieses gelesen — Sie haben keinen sinn dafür — ich schildere gerade in einer digression im solchantre (sic), den Eindruck den mir oft die sarcasme gemacht haben, wen ich mit entusiasmus eine Volk's saage, eine Volk's lied, oder anecdote erzählte — Seit mein Vater und meine Mutter gestorben sind, sind wie ich es Ihnen im Anfang sagte meine ideen und Gefühle gefangen, und isolirt — jetz schreibe ich immer in französischen, ein roman um die heutige Lage der société zu schildern — diese transicions's époque, wo das Alte, von einem unreifes Neues mit Spott verbant wird. — dieses amüsirt mich, wie es den barbier des König's Midas amüsierte sein mit ein Geheimniss zu volles Herz in der Erde zu auszuschütten — den alles dieses meine drei grosse romane, und die kleinen Erzählungen, werden wie die Nachtschmetterlinge, in der Nacht entstehen, und in der Nacht verschwinden — ich habe so vieles bei dem Volke gesammelt! — und Sie haben keine idee, welcher hoher Sinn, welche sanfte Poesie, welche *ardiente fé* (Glaube), welche exquisite délicatesse von Gefühl ! — ich kann unmöglich den Wunsche widerstehen, Ihnen einen échantillon von diesem zu geben und bitte Sie sehr, mir Ihre Meinung, hier über zu sagen, den Sie sind nach meiner Meinung der dieses mit mir fühlen und bewundern wird. — dieses wird unter dem pöbel *exempeln* genant — man glaubt es sehr — doch die Kirche schreibt diesen Glauben nicht vor — Ein Hermit hatte seine Hütte in einem Thale, wo er, ein heiliges stilles Leben führte. — Im Lande aber entstand eine fürchterlige Epidemie, und ein Hospital, das nahe bei auf einer Höhe gebauet war füllte sich, voll Kranker, — es fehlten Krankenwächter und der gute Hermit both sich an, und ging alle Morgen früh, nach den Hospital, sein Amt zu besorgen.

Eine's Morgen's, als er, hinauf ging, war es sehr heiss — er war alt — sein *habito* von grobes Wollne's Zeug beschwerte ihm — da dachte er, es wäre besser, ich bauete meine Hütte hier oben — da hörte er aber hinter sich eine Stimme die zählte, ein, zwei, drei — er wandte sich, und sah niemand, — er dachte weiter — « wen ich hier meine Hütte habe, so brauche ich nicht alle Morgen, mit dieser Hitze den steilen Berg hinauf zu steigen — da hörte er aber mahls, die Stimme hinter sich welche zählte 20-21-22 — er wandte sich — niemand sah er. — Als er oben anlangte sah er sich, nach einem bequämen Platze, für seine Hütte um, da hörte er zum 3<sup>ten</sup>

Mahle die Stimmen, welche zählte — er wandte sich, und sah, einen schönen Engel — sein Kleid glänzte wie Silber — seine schöne Flügeln wie Gold. — Ich bin dein Schutz engel, sagte die himlische Erscheinung, *und zähle deine Tritte!!* — Der Einsiedler blieb im Thale. —

Nun mein lieber Freund, was scheint Ihnen dieses? Hat je die fantasie die äestetick eine feinere délicatesse zartere idée einen poet eingeflösset als diese, die die catholische religion dem Spanischen Volke im Herzen legt??? —

Ach, mein geschätzter Freund, ich könnte da Stunden lang sprechen Tagen lang schreiben, und Sie sind gewiss schon mehr als müde und gelangweilt — allein Sie wissen : ist das Herz voll so gehet der Mund wohl über. Ich breche also ab, und komme zu den unangenehmen Satz, worüber Sie mir schreiben — Herr Doctor — ich für mein Theil habe ganz, meine participation an meines Vaters Bibliothec aufgesagt — ich will nichts ! — aber Herr Doctor, ich habe einen armen Bruder mit 8 kleine Kinder, die fast, nahrungs sorgen haben, und mein Gewissen, meine Schwester liebe macht mir eine Pflicht, alle Mittel die in meiner Hand sind anzuwenden die Lage des Sohn's, und Kinder kinder's meines Vater's zu verbessern — die Bibliothec hat meinem Vater, über 20 tausend duros gekostet — Würden Sie billigen dass sein Sohn, voll Sorgen sei und dieses capital weg gegeben wird ? — Nein — nein — es wäre ungerecht. Mein Vater hätte nie zugegeben dass seine Samlung vertheilt würde — dieses sehen sie selbst ein — die colection, wie alle colectionen muss unangerührt bleiben — der Senat ist, ein usufructario, und kann nicht über die Bücher disponieren und die 38 besten Werke weg geben — es ist, ilegal — wir wünschen dass die Regierung die Bibliothek kauft — dieses wäre mein Vater sehr angenehm gewesen ich weiss es er fürchtete nur dass man in Spanien keinen Werth, auf alte Bücher legte — dieses aber ist heut zu Tage nicht der Fall — der heut zu Tage all mächtige Nachahmungs trieb, macht, dass man in Madrid, biblioteken und andere öffentliche Museos sehr in Ehren hält — nur hält es besonders schwer, Geld aus der Regierung zu bekommen, den es ist Madrid, eine wahre Tonne der Danaiden — So stehet die Sache — der minister Martinez de la Rosa, und der Minister Pidal, sind beide literato's, und freunde meiner Mutter, sind sehr an der adquisicion interesirt — und doch, nichts wird zu Stande gebracht — dieses ist Madrid. — Wen die bibliotec hätte *ganz* und nicht verstümmelt nach Hamburg hätte (*sic*) gehen können, so hätten wir, trotz, dass es eine Unbilligkeit von meinem Vater war, seinen Wunsche ausgefüllt aber zugeben, dass die colection vernichtet werde, was mein Vater gerade, so sehr fürchtete, dieses werden wir, können wir nicht zugeben — Sie mein guter Herr Doctor, der ein Freund der Familie sind, müssen sich doch billig mehr, für ein familien Vater, mit 8 Kinder interessiren als für die Hamburger Bibliothek — es ist grausam dass man uns damit so bitter verfolgt, und jeder von den Herren, die doch so hoch und bitter das Wort führt, hätte er einen Sohn, der arm wäre, würde gewiss nicht, einer öffentlichen Bibliothec, den es ist nicht ein Mahl, eine Armen Anstalt, die Hälfte seines Vermögens hinter lassen. Lieber Herr Doctor mein Gewissen, mein inneres Gefühl ist mir, ein biederer Wegeweiser. Oh ! ich weiss, dass wen mein Vater lebte, er mir Recht geben würde — in mir ist weder egoismus noch geiz, den wen auch nicht reich, so hab ich meinen Theil an Juan überlassen, und Osborne das seinige an meiner Schwester Angela. — Mein Vater dachte seine Bibliothec in Spanien zu lassen, was ihn daran abhielt, war die idee, dass sie hier nicht geschätzt würde.

Dieses ist, aber heut zu Tage nicht der Fall und man sagt hier allgemein und mit Recht, es ist, unverzeihlich alle die artische (*sic*) und literatische Schätze, aus Spanien gebracht werden zu sehen — Engländer Franzosen, kauften alles Kirchen Gemählde, etc. für Spott preise, und führten es aus — Spanien sah sich, ganz geplündert, und es ward so arg dass die Regierung die Ausführung ihrer ungeschätzter Reichthümer, mit Recht, verboth. — Man hat meinen guten vater sehr critiquirt und stellt uns beständig vor diese Ungerechtigkeit, nicht die Hand zu leisten, und die billigen Ordre's des Landes zu befolgen. — doch die Hauptsache ist, dass die colection nicht, gegen den expresen Wunsch des testator's kann verstümmelt werden. — Nun, lieber Herr und Freund, seien Sie gerecht und urtheilen Sie! — und sind Sie unser Freund, sind Sie von der traurigen Lage eines Familien Vater's mit 8 Kinder gerührt, so seien Sie unser Fürsprecher mit den stolzen reichen Herrn des Sénats, den meiner Familie von Vater auf Kind immer viel Wohl, und gutes der Stadt gemacht haben, und dessen dank, sich darin ausspricht, eine Gabe, des Vaters, den Kindern, auf den härtesten unhöflichsten Weise, aus zu dringen — Welches Recht, hat Hamburg, auf unser Familien Güter? war es nicht eine freie Gabe, die mein Vater ausserdem

nur mit einem *Wunsche* ausdrückte ? — wir sagten gleich ja — gesetzt aber, dass keine andere Hindernisse wären, und dass wir weil Glieder der Familie in schlechten Umständen wären, anders dächten, und sagten *nein*, müssten sie nicht selbst einsehen wir thäten wohl? — die Herren kennen schlecht das precept, thue andern nicht, was du nicht möchtest dass man dir thäte — aber ich sehe der Hamburgische Sénat ist ein Hollen von Literarischem Fueer!

Da das Schiff abgeseegelt war als ich meine paquete am Bord schicken wollte, so habe ich eine andere Gelegenheit abwarten müssen — diese Zwischenzeit habe ich benutzt, Ihnen noch einiges abzuschreiben. Obgleich ich undeutlich und langsam schreibe es also mir ziemlich zuwieder ist. — Zwischen den französischen finden Sie den *ex-voto* und *le pari* — die keine *Geschichten* sind — es sind *Gemählde* sie mögen also wohl langweilig sein, weil *accion* fehlt — und es fast alles auf Schilderungen des Inneren Wesen's des Spanischen Volk hinaus läuft — den Held, der Geschichte der zwei Freunde (*les deux amis*) habe ich noch in Sevilla gekant. — Ich sprach Ihnen in meinen Brief von den exempeln, — schrieb Ihnen auch einen darin. — Nun füge ich noch 6 andere hinzu, den es dünkt mir, sie müssen Ihnen sehr gefallen, und rühren. Sollte ich mich geirret haben? — Nun, dan können Sie sie nur bei Seite legen. — doch wen ich daran denke, wie Sie meinen geliebten und bewunderten Vater entusiasmirten, so denke ich müssen sie ihnen gefallen. Auf alle Fälle bitte ich Sie wiederholt, mir Ihre Meinung hier über per post, zu senden — ich werde Ihnen dafür recht herzlich dankbar sein. — Ich hahe alles dieses geschrieben weil Herr Ber. Niemeyer, mir in Ihrem Namen schrieb ich sollte doch, wen ich etwas mehr über Spanien gesammelt es Ihnen senden — Nun können sie mir danken, dass ich die kürzesten Novelen gewählt habe, und Sie mit den beiden romane verschone. — Sie werden selbst beim Lesen einsehen, dass bei den *ex voto*, manches in der Länge gezogen ist, und leicht weg gelassen, oder überschlagen werden kann, scheint es, zu kindisch oder minuciös.

—  
Ich entsinne mich als ich ein Kind war, und lernte moral in ein gutes braunes Buch, einer reflexion die der Verfasser machte, die klang so : Liebe Kinder, wenn es Euch langeweile und Mühe kostet mich zu lesen, so bedenkt nur, dass es mir, viel mehre Mühe kostete es zu schreiben, als es Euch kostet mich zu lesen. — damit schliesse ich, mein lieber Herr Doctor.

Jeres, 2 July 1845.

#### CARTA AL DR. NIKOLAUS HEINRICH JULIUS<sup>15</sup>

Mi muy estimado señor y amigo:

Es un gran placer para mí escribirle. Pero debo empezar diciéndole que muy a mi pesar he empezado a perder mi capacidad no tanto para entender el alemán, pero sí el uso de las palabras y de los giros, de forma que tendrá que mostrar su indulgencia conmigo adivinando el sentido de mi carta más que entendiéndola. No he practicado la lengua alemana con otra persona que con mi querido padre y desde que él ya no está conmigo, no la he practicado en absoluto. Un sordomudo definió el agradecimiento como *la mémoire du cœur*; creo que mi corazón habla todavía en alemán, mientras mi cabeza lo está olvidando. Recibí una carta suya hace algún tiempo, con un lindísimo y encantador libro de rezos, por el cual le doy las más sinceras gracias. Lo leo a menudo con entrañable emoción. Siempre me trae el recuerdo de quien me lo regaló y además un apacible estado de ánimo.

Usted me escribe acerca de la biblioteca y le voy a responder abiertamente. Es un asunto incómodo y por eso destinaré este papel a tratar largamente de él con usted. Usted ha estudiado la vida en las cárceles con interés filantrópico y científico. Ha sentido compasión de los prisioneros y hubiera preferido hablar con ellos en libertad, sobre todo si hubiese encontrado entre aquellos presos un inocente. Ahora bien, este inocente soy yo, lo es mi espíritu, siempre encarcelado en mí misma. No encuentro a nadie que no sea mi marido con quien pueda hablar

---

<sup>15</sup> En Comellas, Mercedes (ed.) (2010), *Fernán Caballero. Obras escogidas*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, pp. 547-553.

con empatía y libertad. Aquí solo se piensa en la política, incluso algunos poetas de ninguna imaginación y ningún corazón. Ambición, intriga, odio entre los partidos, son nuestro pan de cada día, resultado de los muy alabados *gobiernos representativos* que ha enviado el maligno para convertir cada país en una casa de locos. Sí, mi querido doctor Julius, me estoy quejando de la política a la vez que me preocupo por ella y cargo con esto mi carta a la que quiero y debo dar mejor destino. Pero antes tengo que añadir, porque tal vez le divertirá, que hace algún tiempo Bartolomé Gallardo, el famoso lingüista y bibliófilo, ha estado en mi casa. Como usted sabe, fue un liberal furibundo que sacó a luz el infame y famoso *Diccionario crítico burlesco*. Fue uno de los que colaboró en nuestra primera y lamentable Constitución del año 12. Se quejó de la situación política de España mientras yo le miraba asombrada. Percatado de mi extrañeza me dijo: «quiero contarle algo, un *cuento* que me servirá de explicación: cuando Dios padre vio el comportamiento de Adán en el Paraíso, se tiró de las barbas y dijo, “¡si soy yo el que ha creado a ese *zoquete!*”» Pero dejemos aparte la política.

Me alegra mucho que le haya gustado la breve *novelle* que le he enviado. He disfrutado de verla impresa. Es «verdaderamente» española; los españoles no se conocen ni se valoran; llegarán a hacerlo, pero aún les falta mucho.

He escrito dos novelas largas: una que pinta a la familia Alvareda y el pueblo, la España auténtica. Gustó mucho a mi querido padre, que en paz descansa. La segunda novela, *Elia*, describe las costumbres españolas de la alta sociedad entre 1814 y 1823. Gustó a mi madre más que la primera. La primera la escribí en alemán, la segunda en francés, pues la lengua española no es adecuada para novelas. Es curioso, pero es así: con lo bonita que resulta en la poesía, en las comedias, en la historia y para lo *jocoso*, lo bromista o lo satírico, resulta dura e inflexible para las novelas, que parecen inmediatamente afectadas y *larmoyantes*. Prefiero escribir en francés.

Tengo muchos relatos del tipo de Sola. Le envió uno: *Magdalena*, que es el peor y el más vulgar. La intriga es un acontecimiento corriente, pero la manera de presentarlo, los caracteres y los detalles son españoles. Se lo mando porque hace algún tiempo leí en la prensa una historia de M<sup>c</sup>. de Merlin que se llamaba *Lola*. Me quedé muy asombrada de ver «mi historia», algo cambiada. Fui entonces a recuperar la mía de entre mis papeles, amarillenta y vieja. Había estado doce años traspapelada. Si ha leído en el folletón *Lola*, hágame el favor de leer mi relato y compárelos para ver cuál le parece más genuina y auténticamente español.

También le envió otra cosa escrita en español, lo que aquí solemos llamar un *juguete*: la fisiología de un buen sacristán que conocí, con su retrato y *facsimile*. Sé que estoy abusando de su bondad y paciencia, pero me parece que los asuntos y las cosas que describo son tan buenos, tan novedosos, tan interesantes, que aunque estén mal descritos, han de gustar. Aquí no lo ha leído nadie, porque no hay la sensibilidad adecuada. En una digresión al sochantre describo la impresión que me han causado con frecuencia los *sarcasme* cuando yo con entusiasmo narraba una saga, una canción o una anécdota popular. Desde que mis padres han muerto, mis intereses y sentimientos están encerrados y aislados, como explicaba antes. Ahora escribo en francés una novela para describir la situación actual de la *société*, esta *transicion's époque* en la que lo antiguo es desterrado con mofa por la inmadura novedad. Me divierte, igual que al barbero del rey Midas le divirtió verter su corazón rebosante de aquel secreto sobre la tierra. Tanto mis tres novelas grandes como las narraciones más breves nacen en la noche, como las mariposas nocturnas, y desaparecerán en la noche. He recopilado mucho entre las gentes del pueblo, y no se imagina qué alta emoción, que dulce poesía, que *ardiente fe*, qué exquisito y delicado sentimiento. No puedo resistirme a entregarle un *échantillon* y encarecerle que me dé su opinión, pues usted es a mi juicio quien mejor puede sentirlo y admirarlo conmigo. Entre la gente vulgar esto se llaman *ejemplo*. Muchos son creídos por el pueblo, pero la Iglesia no los legitima. Un eremita tenía su choza en un valle, donde llevaba una vida santa y apartada; en el país estalló una terrible epidemia y un hospital que se encontraba cerca, sobre una colina, se llenó de enfermos. Faltaban enfermeros y el buen eremita se ofreció para ayudar, yendo todas las mañanas al hospital a hacer su trabajo. Una mañana, subiendo, hacía mucho calor y siendo él muy viejo, su *hábito* de recia lana le pesaba. Pensó entonces que sería mejor construir su choza arriba, pero entonces escuchó detrás suyo una voz que contaba: «uno, dos, tres». Se volvió y no vio a nadie. Siguió pensando: «si construyo aquí mi choza no tendría que subir todas las

mañanas este monte empinado»; entonces volvió a escuchar la voz detrás suya, que contaba: «veinte, veintiuno, veintidós». Cuando llegó a la cima, buscó un sitio adecuado para su choza y volvió a escuchar por tercera vez la voz que contaba. Se volvió y vio a un hermoso ángel. Sus vestidos brillaban como la plata y sus maravillosas alas como el oro. «Soy tu ángel de la guarda», dijo la aparición divina, «y cuento tus pasos». El eremita se quedó en el valle.

¿Qué le parece, querido amigo? ¿Acaso la fantasía, la estética, ha imbuido jamás una idea más fina y delicada que esta que la religión católica ha inculcado en el corazón del pueblo español?

Ay, querido amigo, podría hablar durante horas, días, y usted ya seguramente se habrá más que cansado y aburrido, pero solo usted sabe cómo el corazón rebosante necesita expresarse. Pero dejo este asunto y llego al incómodo problema sobre el que usted me escribe.

Yo por mi parte he renunciado a mi participación en la biblioteca de mi padre. No quiero nada, pero, querido doctor, tengo un pobre hermano con ocho hijos pequeños que casi viven en la necesidad, y mi conciencia, mi amor de hermana, me obligan a utilizar todos los medios en mis manos para mejorar la situación del hijo y de los nietos de mi padre. La biblioteca le ha costado a mi padre más de veinte mil *duros*. ¿Permitiría usted que su hijo sufriera privaciones mientras se dona un capital de esta envergadura? No, sería injusto. Mi padre nunca hubiera admitido que se dividiera su colección. Eso lo sabe usted mismo. Esta colección, como todas, no se debe desbaratar. El Senado es *usufructuario* y no puede disponer de los libros y deshacerse de las treinta y ocho mejores obras. Eso es ilegal. Deseamos que el gobierno compre la biblioteca. Esto le hubiera gustado mucho a mi padre. Sé que él temía que en España no se valorasen los libros antiguos, pero no es el caso hoy en día: ahora el poder de la imitación hace que en Madrid se cuiden mucho las bibliotecas y los museos públicos. Pero es muy difícil obtener dinero del gobierno, porque Madrid es un auténtico tonel de las Danaides. Así está la cosa: el ministro Martínez de la Rosa y el ministro Pidal son ambos *literatos* y amigos de mi madre; están muy interesados en la *adquisición* y sin embargo no se concreta nada. Así es Madrid. Si la biblioteca se hubiera podido enviar entera y no fragmentada a Hamburgo, hubiéramos cedido a su deseo, —a pesar de que hubiese sido una injusticia por parte de mi padre—. Sin embargo, permitir que se divida la colección, que era lo que mi padre precisamente temía tanto, no lo aceptaremos nunca.

Usted, mi querido doctor, que es amigo de la familia, estará más interesado por el destino de un padre de familia con ocho hijos que por la biblioteca de Hamburgo. Es cruel que se nos acose tanto con este asunto y cualquiera de esos señores que nos levantan la voz con acritud, si tuvieran un hijo necesitado, seguramente no dejarían la mitad de su fortuna a una biblioteca pública, que no es siquiera una institución benéfica. Querido doctor, mi conciencia, mi sentimiento interior me señalan el camino, son mi humilde guía. Oh, sé que si mi padre viviese, me daría la razón. En mí no hay egoísmo ni avaricia, porque aunque no soy no rica, he dejado mi parte a Juan y Osborne lo suyo a mi hermana Ángela. Mi padre pensaba dejar la biblioteca en España. Lo que le hizo cambiar fue pensar que aquí no se la valorarían. Pero hoy ya no es este el caso y aquí se dice con razón que es imperdonable ver cómo se llevan todos los tesoros artísticos y literarios fuera de España. Ingleses y franceses compraban todas las pinturas de la Iglesia a precios irrisorios y se las llevaban. España se veía totalmente expoliada y se llegó a tal extremo que el gobierno prohibió con razón la extradición de sus inestimables riquezas. Se le criticó muy duramente a mi padre y se nos echó en cara siempre la injusticia de no colaborar y seguir las leyes del país. Pero lo principal es que la colección no se fragmente, siguiendo así los deseos expresos del testador. Ahora, querido señor y amigo, sea usted justo y juzgue. Y si es nuestro amigo, emocíonese con la triste situación de un padre de familia con ocho hijos. Sea nuestro defensor contra los orgullosos y ricos señores del Senado, al que nuestra familia, de generación en generación ha hecho tanto bien, como también a la ciudad. Su agradecimiento se muestra en la forma más dura y descortés al exigir a los hijos una donación del padre. ¿Qué derecho tiene Hamburgo a las posesiones de nuestra familia? ¿No era acaso una donación voluntaria que mi padre expresaba además como un deseo? Dijimos inmediatamente que sí, con la condición previa de que no hubiera otros impedimentos. Como ahora se da la circunstancia de que hay miembros de la familia que se encuentran en circunstancias míseras, cambiamos nuestra postura y decimos que no. ¿No admitirán que estamos haciendo lo correcto? Los señores

conocen mal el precepto «no hagas lo que no quieres que te hagan a ti», ¡pero por lo que estoy viendo el Senado de Hamburgo es un infierno de fuego literario!

Como el barco había zarpado cuando quise enviar mi *paquete* a bordo y tendré que esperar la próxima ocasión, he utilizado este tiempo para escribirle algo más, a pesar de que escribo lentamente, de manera ininteligible y eso me disgusta.

Entre las obras en francés encontrará el *Ex-voto* y *Le pari*, que no son «historias», sino «pinturas». Pueden resultar aburridas, porque les falta *acción* y todo se centra en la descripción de la esencia interior del pueblo español. Al héroe de la historia de los dos amigos (*les deux amis*) incluso lo conocí en Sevilla. Le hablé en mi carta de los *exemplen* y le copié uno. Ahora le añadiré seis más porque pienso que le gustarán y le conmoverán. Si me estuviera equivocando, puede usted apartarlos. Cuando pienso cómo entusiasmaron a mi querido y admirado padre, creo que deben gustarle también a usted. En cualquier caso le ruego otra vez que me envíe por correo su opinión. Le quedará muy agradecida por ello. He escrito todo esto porque Herr Ber. Niemeyer me escribió en su nombre que debería hacerlo cuando hubiese reunido varias cosas sobre España. Debe agradecerme que haya elegido las *Novelle* más cortas y que no le acose con las novelas largas. Al leerlas se dará cuenta de que el *Ex-voto* está algo alargado y hay partes que se pueden fácilmente omitir o saltar si le parece demasiado infantil o minucioso.

Me acuerdo de cuando era niña y aprendía moral en un buen libro marrón, de una reflexión que hacía el autor y que decía algo así: «Queridos niños, si os aburre y cuesta esfuerzo leerme, pensad que a mí me costó mucho más esfuerzo escribir que a vosotros leerme». Con esto termino, querido doctor.

Jerez, a 2 de julio de 1845.